un escudo

Se suscitó, pues, una grave controversia.

ó no? Adela, jarrojó el lebrillo á las piernas del cusa. portero? Tal fué la cuestion que no pudieron resolver con claridad los testimonios.

contró hecho pedazos, y que furiosa Adela con este do respecto á la civilizacion; es decir, que montaba incidente le dijo al portero, canalla, ladron, insur- la guardia vestido á la francesa y con guantes blan-

porque los porteros se parecen en esto á los dioses; vistiéndome de uniforme. la venganza es su placer,

Para lograrla Grispoil, subió los cinco pisos y lavandera quedó completamente inundada.

El tribunal reprendió severamente á Mr. Grispoil, pero amonestó al mismo tiempo á Adela, cuya conducta en ese lance, fué menos limpia que la danos que, por obedecer á la ley, compran un uniropa que lavaba.

seis francos cada uno, los cuales quedaron disgusta- bo ese trage mosaico.... prefiero un uniforme igual dos de este desenlace, de modo, que no seria estra- y nuevo... es lo que hice, y eso me perdió. no que los dos enemigos volviesen á comparecer ante la policía correccional.

Nosotros lo deseamos, no por el portero, sino por Adela, la cual nos agrada sobremanera, verla y dijo uno Qué elegante estais!- ¿De veras? oirla.

MUV BELLO

Los paseadores, que son afectos á observar las Presidente.—Esas alabanzas demostraban vuessingularidades del Paris moderno, deben haber nota- tro buen gusto. do en un ángulo de la plaza Victoria y de la calle Vide-Gousset, una magnifica peluquería con co- ra obtener otras, porque el hombre es insaciable.... vimiento peligroso ni incómodo.

ge, se halla á la presencia del consejo de discipli- de fisonomía, le hice algunas preguntas, y me resque tenga solo el título de peluquero; quieren que mucho....-Oh, cuan dichoso soy, la repliqué, haga su servicio en la guardia nacional.

de Abril por haber faltado á la guardia en el esta- en los bomberos." (Risa general.) do mayor general, y el 30 de Mayo en la alcaidía, así es que habeis sufrido veinticuatro horas de Tiberge.—En seguida, señor, dejé mi ejercicio, prision.

gracias al consejo por esta atencion.

vo por haber sido acusado de abandono de la guar- lá los ojos de mis amigos y conocidos, y al presente

darle, y la lavandera se sirvió del lebrillo como de dia, desde las diez de la mañana hasta las diez y media de la noche.

TIBERGE.—Efectivamente efectivamente..... El portero, ¿cascó con la escoba á su adversaria me he tomado esta licencia, pero soy digno de es-

PRESIDENTE.—Fundadla, pues.

Tiberge.—De ninguna manera lo rehuso. Se Lo que habia de cierto, fué que el lebrillo se en- acordará el consejo que yo he andado muy atrasacos, lo cual me costó muchos dias de prision. Es-Ya se concibe la rabia que se apoderó del porte- te tratamiento me conmovió mucho (risas), y así ro y no se estrañará el que pensase en vengarse, determiné entrar en las vias de los administradores,

PRESIDENTE.—Os felicitamos por eso.

TIBERGE.—Oh! vos no sereis solo el que me hadesde esa altura, arrojó sobre Adela el contenido de ya felicitado he recibido felicitaciones tantas, un grande cántaro lleno de agua, de modo que la como cabellos tengo en la cabeza.... Es mucho decir (risas). Pues bien, esto me ha perdido.

PRESIDENTE .- ; Cómo, pues?

Tiberge.—Es muy fácil esplicarlo. Hay ciudaforme de tropa de línea, un schacó de retirado y lo Los dos contendientes fueron multados en diez y demas de gendarme. "Qué bellos! pero yo no aprue-

Presidente.—; De qué modo? Tiberge.-Me calzo mis botas, me visto de piés á cabeza y llego á la guardia.... ¡Dios mio... dije yo .- ; Cómo os sienta el color encarnado!- ; Vos os burlais! dije — Cualquiera diria que ha nacido ya de uniforme, esclamó el cabo.... ¡Qué aire tan marcial, ¡qué cuello tan mono! ¡qué chi-

Tiberge.—Sí, señor; pero ellas me alentaban palumnas de mármol blanco. Este templo de modas vos lo sabeis bien. Yo les dije: señores, voy á luestá elegantemente adornado: el rico aceite enthi- cirme á otras partes (risas), y el mirar nada cuesque, la pomada de jazmin, el col-cream de los in-gleses y la agua de colonia de los alemanes están te mio... me recibió con aclamaciones... me patentes bajo los rayos del cristal, á las miradas dijo: estás muy bello! te pareces á Murat....yo no de los curiosos; y últimamente, en el interior de ese me detuve en rectificar esa comparacion (risas), siel dorado de tocados de cabeza, se ve un sitial no que fuí hacer el tocado á una de mis marchanmecánico con embutidos de tafilete, donde se afei tes.... allí fué la cosa peor.... Ella miraba ta á la conche, sin necesidad de hacer ningun mo- continuamente al espejo, mientras la peinaba: elevaba los ojos al cielo: no cesaba de ver mi imá-El dueño de este palacio ambarino, Mr. Tiber- gen suspiraba sorprendido de este fuego na. Los soldados ciudadanos no se conforman con pondió: "ah señor, vuestro uniforme me conmueve acaso os obligo á tener sensaciones - Sí, me res-Presidente.—Vos habeis sido ya castigado el 14 pondió: os pareceis á uno de mis primos que servia

PRESIDENTE.—Y en seguida?

no hallándome dispuesto para apagar los incendios Tiberge.—Se me dió aviso de ello, y doy las y continué mi ronda; por todas partes cumplimientos, alabanzas, sonrisas, dulzuras.... por último, Presidente. —Y ahora compareceis aqui de nue todo el tiempo de mi guardia lo pasé en exhibirme titud y pido no ser castigado.

de prision.

¡Bah!.... esto no es nada.... de triunfo... de uniforme.

Presidente.—Sí, señor.

proposicion que hacer á los respetables miembros dor era un hombre como cualquiera otro.

Presidente.—Si es conforme á la razon, podeis hacerla.

TIBERGE.—Ella es perfectamente razonable. Ved | tigo. lo que progongo como un objeto de interés general, y es que queden trocadas las veinticuatro horas de me golpeó con sus puños en todas las partes de mi arresto por una reprension. (Risas).

ha sido con vos.

zon.... Un hombre que ha sido adulado doce horas enteras, es muy sensible á las reprensiones.... (hilaridad prolongada).

UN VIEJO DE LA OTRA EPOCA.

vo, y de una piel atezada, tomó lugar en el banco dor....! Cuando se habla del emperador, silencio en de la policía correccional. Allí se agita estraordi las filas y mano al schacó.... Esta es mi opinion. nariamente como si el banco estuviese erizado de Presidente.—Martinet no ha dicho nada que puepúas; estira con despecho sus largos bigotes y da da justificar el mal trato que le habeis inferido. vueltas en las manos á su casco de cuero, golpeán-dolo de cuando en cuando con sus puños; en seguida hombre como otro cualquiera....; ah cosaco!.... refunfuña palabras ininteligibles, entre las que se un hombre como otro cualquiera!... advertian algunos juramentos enérgicos.

de Martinet contra Broulard. Nuestro hombre se le emperador.... jah!.... basta. levantó, y siguiendo los puñetazos á su casco, dijo: El acusado al decir esas palabras, desgarró su

no sirve ni para hacer un tambor.

MARTINET.—Sin embargo, vos le habeis linda- rador! mente abofeteado.

Presidente á Martinet.—; Vos os quejais de vías

de hecho....? esplicaos.

que he bebido muchas veces con él; es un bravo sus pantalones amarillos y casaca azul. Así es, que hombre, pero muy brutal.... y tiene unos puños..... sin querer oirlos, el tribunal condenó á Broulard á es un viejo muy bien conservado, y si ha tenido los cinco dias de prision y veinticinco francos de multa. piés helados en Rusia, sus manos están ardiendo.

PRESIDENTE. —Decidnos el orígen de la querella rador, no es como cualquiera otro hombre. y de qué modo os ha golpeado.

quet y Dondon, cuando oimos la música militar, y la cabeza separado en varios pedazos.

que ya todos me han visto, juro de hacer mi servi- deseando verla, nos asomamos á la ventana y precio en la guardia nacional con el mayor zelo y ecsactitud y pido no ser castigado.

senciamos el paso de la tropa. Cuando se alejó, dije "Son estravagantes; pero famosos hombres!" En-El consejo condenó á Mr. Tiberge á doce horas tonces Mr. Broulard me miró de un modo áspero y me respondió: "Hazme el gusto de callarte, por-Tiberge. Doce horas de prision por doce horas que no pega bien que un hombre turronero como tú hable de tropa.... —Yo tengo ojos, le repliqué, y esto es una rebaja.... pero pienso acá dentro de conozco que esta gente es bizarra—cállate; me remí una cosa.... Vos sabeis que fuí castigado á pitió; ya no hay soldados verdaderos.... estos son veinticuatro horas de prision por no presentarme peones de ajedrez.... eso solo en mi tiempo! todos buenos conejos.... yo era el mas pequeño y el mas delgado.... solo el emperador sabia hacer solda-Tiberge.—Con serenidad.—Pues bien: tengo una dos....-; Quitad allá! le repliqué; vuestro empera-

BROULARD .- Con mil diablos! no repitas esa pa-

labra, porque vive Dios que...

PRESIDENTE.—Callad y no interrumpais al tes-

MARTINET.—A penas prorumpí esas palabras, que cuerpo, y no contento con eso, pasó revista á las El RELATOR, riéndose. — El consejo no puede mesas con mi cabeza, en términos, de que si no me acceder á semejante convenio: demasiado favorable sacan de sus manos, estoy seguro que me hubiera hecho trozos.

TIBERGE.—No teneis razon, señor; no teneis ra- BROULARD.—; Y por qué tuvo la osadia de espresarse así

Presidente.—; Y qué daño os hacia con eso? Broulard.-; Qué daño me hacia? hablar de ese modo del emperador, ¡cáscaras! El emperador, es mi padre, mi madre, mi hijo, mi nodriza! cuando yo pienso en el emperador me enardezco, despues tengo frio, despues me rio, en seguida lloro; que se me digan injurias, no haré caso.... que me rom-Un hombre de unos cincuenta años, canoso y cal- pan la cabeza nada diré.... ¡pero el empera-

pillastron, que todos los hombres unos sobre otros En fin, se abrió la audiencia y se llamó la causa apenas le llegarian al codo? así pequeño como era!..

-Recio con mil diablos verse un viejo casco hasta hacerlo una granada, derramó una lásoldado conducido aquí por un boquirubio, cuya piel grima, y arrojando al suelo las tiras de lo que le habia quedado en las manos, repitió....; El empe-

Presidente.- ¿De modo que solo por lo que dijo Broulard.—Jovencito; deseo que eso os aprove- el testigo, lo habeis maltratado?

Broulard.—Sí, señor, solo por eso, ¡cáscaras! La confesion del acusado, hizo inútiles las declaraciones de Bouquet y Dondon, albañiles honrados, Martinet.—Conozco al anciano Broulard, por- que se presentaron en trage decente de domingo;

Broulard .-- ; Bueno! esto no impide que el empe-

Lo poco que quedó del pobre casco, terminó á es-MARTINET.—Nos hallábamos bebiendo con Bou- ta nueva esclamacion; pero Broulard se lo puso en

ROBAR A LO CHINO.

valor del objeto empeñado. Esto lo practican el como vos, que no el gobierno. sábado en la tarde despues de la raya y el domingo | En efecto, se dirigen al monte de piedad ó á la por la mañana, como una honrosa industria.

do uno se halla sin trabajar y se ve forzado á des- oferta. hacerse de ellas! Por ejemplo, á mí me sucede, un soberbio relox de oro que he empeñado, solo me ha berna, y allí con el vaso en la mano se zanjó el neproducido 25 francos, y me veo obligado á partir el dia de hoy para mi provincia." Diciendo esto, el petardista pone ante la vista del simple, un boleto el tribunal correccional, acusados de esa misma eshorizontal y montado sobre rubies y diamantes; solo llamada Fouvel, condenada cuatro ocasiones. la caja pesa 180 francos.

desconfiase de los parisienses; pero el estafador le y á Fouquet á un año.

hace observar que no arriesga absolutamente nada; pues que solo se trata de ir al monte de piedad, á Nos valdremos de una palabra nueva para espre- desempeñar el famoso relox, y que no le tomará sar un nuevo modo de apropiarse los bienes agenos. cantidad alguna hasta que tenga en su poder el re-Se designa bajo este nombre la industria que usan lox. "Pues que no hay remedio, le decia suspiranalgunos para vender á los simples uno ó muchos va do, que yo pierda la mitad del valor de esta alhaja, les ó boletos del monte de piedad, en mucho mas mejor quiero que se quede con ella un bravo obrero

casa del comisionado; pero he aquí que en la puerta Cuando un obrero, recien llegado á París, se de ó en la escalera, se encuentra como de casualidad tiene con la boca abierta en las vidrieras ó apara- con un compadre, el cual informa al petardista que dor de una platería, y le suenan en la bolsa las las oficinas están cerradas; pero como éste le alega piezas de cinco francos, como para decirse entre sí, que tiene que partir forzosamente ese mismo dia, el que en él solo consiste procurarse alguna de esas her- compadre ecsamina el boleto, y aunque confiesa mosas obras, el petardista en gefe se le acerca por evidentemente que la prenda vale diez tantos mas medio de esta frase stereotipa: "Oh! todo eso es muy que la suma en que se empeñó, no teme ofrecerle bello; pero cuánto se pierde en esas prendas cuan- por el boleto 40 francos. El petardista rechazó esa

abierto. Si percibe que su víctima no sabe leer, lo tafa. Se nombraban Duburgeaud, Estoup Keffer, que sucede entre diez los nueve, oh! entonces el que no habian sido antes condenados, Baril, conderelox es mas magnífico, su autor Lepine, de escape, nado una vez; Fouquet, nueve veces, y una mujer

El tribunal, de conformidad con lo pedido por el El pobre obrero abre tamaños ojos y vacila, y abogado de la república, sentenció á los cuatro pridesconfia, porque en su provincia se le aconsejó que meros á un mes de prision, á la mujer á seis meses,



Así es que el tribunal á pesar de sus negativas Un tercer acusado nombrado Demaubeuge fué condenó á ambos á trece meses de prision.

puesto en libertad por la falta de pruebas.

do escribia la Fontaine, no tenian las gallinas ene-migos mas formidables que las zorras. En el dia. das las mias: ademas de mis conejos me habian rosolo en política hay zorros, y las gallinas vivirian bado mis gallinas.... muy tranquilas si no hubiera en el mundo muchos Un segundo testigo, declaró que una vez vió á Gaillourdet v Fraisier.

idea que los llenó de satisfaccion.

dea que los llenó de satisfaccion.

Desde ese momento hubo una verdadera devasta
Como debe suponerse, Gaillourdet y Fraisier no cion en los corrales y patios de las casas de los bar- se reconocian por cómplices.

Un vecino de San Ouen, víctima de aquellos dos razon. pilluelos, declaró: que

una batida con la guardia nacional para dar muer- para que las vendiese. te á los animales destructores de quienes se sospe- Esta escusa era demasiado comun para que la chaba.

batado todos los mios, sin haberme dejado el rabo que Gaillourdet, queriendo rechazar á los que iban de alguno; pero en el mismo dia, supe que se habian a prenderlo, se puso a gritar el surin, el surin. puesto en venta á un tratante de vinos y que debe-rian llevarlos al signiente dia. rian llevarlos al siguiente dia.

OTROS TIEMPOS, OTRAS.....ZORRAS. A la hora precisa, fuí á la casa de aquel mercader, á donde llegaron los vendedores, al mismo tiem-En la época en que vivia Esopo, y tambien cuan- po que yo; pero en vez de conejos, llevaron gallinas,

dos jóvenes, en un corral vecino del suyo, y en el Gaillourdet y Fraisier, habian cavilado por mu- cual mientras el uno llamaba á las gallinas, echáncho tiempo el modo de tener una buena posicion doles grano á la puerta del gallinero, el otro, en el democrática y social, sin haberlo conseguido, cuan-momento que el animal asomaba la cabeza, le do hace algunos meses les vino al pensamiento una echaba garra al cuello y se lo torcia sin darle tiem-

"El dia no era tan puro como el fondo de su co-

Eso decian ellos; pero compelidos á que declara-"Todos los conejos se desaparecian, lo cual nos sen cómo se habían posesionado de las gallinas, resllenó de alarma, tanto que se trataba ya de hacer pondieron que una persona desconocida se las dió

acogiese el tribnnal. Por otra parte, ellos mismos Una mañana me encontré, que me habian arre- se reconocieron culpables antes de ser presos, por-

UN NUEVO MANJAR.

MADAMA CROQUELEU.—Evidentemente, señor ma- PRESIDENTE.—En fin, el marchante tomó vuesgistrado, mi marido se muere por las habichuelas; tros anteojos?

MADAMA CROQUELEU.—Evidentemente yosoy una preso Violat por este robo? mujer honrada, y hago cuanto puedo por agradar á Madama Croqueleu.—Evidentemente, si me ha

anteojos en el proceso, y vos me estais hablando de ví á mi habitacion, y que un cuarto de hora des-

yo estaba resuelta á eso, oí á un vendedor que grita- mio! ¡en que estado! para comprarle esa legumbre, que mi marido pre-fiere evidentemente á todo, menos á su mujer.... chuelas.

PRESIDENTE.—Hablad por fin de los anteojos. te estamos en ellos.... Bajé cerca del vendedor y mi vida que oigo decir semejante guisado. me puse mis anteojos, porque tengo la desgracia Violat.—Guisado infernal, podeis decir. muchas mujeres de mi edad que ven menos que yo; en la cocina los anteojos de la Señora.

á mi marido, ya vereis que no podria elegir una cosa . . . evidentemente .

le gustan mucho....Oh! si supierais. ... es ca- MADAMA CROQUELEU.—Evidentemente, no lo sé; paz de comerse en una sentada, una fanega ente- no seré yo quien acose á un inocente de un crímen del que no estoy segura....

PRESIDENTE.—Esos detalles nada nos interesan. PRESIDENTE.—Entonces, esplicad, ¿cómo ha sido

mi esposo....por eso quise obsequiarlo con un plato de habichuelas..... no podré esplicar. Lo que puedo asegurar es que PRESIDENTE.—Está bueno; pero se trata de unos no habiéndome agradado sus habichuelas, me volnabichuelas.

Madama Croqueleu.—Evidentemente, como diroquin habian desaparecido. Al domingo siguiencen, todo camino conduce á Roma: ya llegaremos te, me mandó llamar el comisario y me mostró el á los anteojos: dejadme formar mi declaracion. Como estuche y los anteojos. . . . ; mas en que estado! ¡Dios

ba "á las buenas habichuelas," y al momento bajé Violat — Pardiez! en el estado de anteojos á la

MADAMA CROQUELEU .--; Oh, señor! mis anteojos á MADAMA CROQUELEU.—Ya hablaré, evidentemen- la milanesa! Evidentemente, es la primera vez de

de tener evidentemente malos mis ojos, aunque hay PRESIDENTE.—Esplicad, cómo habeis confundido

pero no importa. Me puse los anteojos para ecsa- Violat.—Os lo diré. No habiendo vendido mis minar las habichuelas, porque queriendo obsequiar habichuelas porque eran de inferior calidad, volví á

he aquí que al tercer bocado, sentí en mi garganta tiparras me han espuesto á echar fuera las tripas. un objeto duro que no podia pasar....lo ecsamino, MADAMA CROQUELEU.—Oh! vos sois un escelente

Presidente. -; Quién puso esos anteojos en vuestras legumbres?

Violat.—Seguramente fué el diablo ó mi señora dido que haya estado preso tres semanas. Croqueleu.... los dejaria caer en mi carrito crevendo guardarlos en su bolsa.

da llegó el comisario á decirme que yo habia roba- dicion de que no habeis de sacar vuestros anteojos.

mi casa con toda la mercancía, y para sacar algun do los anteojos de esta mujer.... y á la verdad esprovecho de ellas, mi esposa llenó una olla de las to me pareció mas duro para tragar que el estuche tales habichuelas con manteca y otras yerbas finas, de cuero.... y yo soy quien debia formar un proy nos pusimos á comer á la hora de costumbre, y ceso á Madama Croqueleu, en razon á que sus an-

y era un estuche de maroquin verde que contenia hombre.... (teneis mucha razon.... evidenteunas antiparras.....Oh menguado ¿qué he hecho? ved aquí una hermosísima habichuela..... to, os hubiera indemnizado de todo.

El tribunal despidió libre al pobre Violat.

VIOLAT. - Muchisimas gracias, esto no ha impe-

MADAMA CROQUELEU.—Escuchad: llevadme mañana una carretada de vuestras legumbres y haré MADAMA CROQUELEU.—Evidentemente puede ser una provision para mi marido. Evidentemente os debo esta reparacion.

VIOLAT. - Dos dias despues de esta ridícula comi- VIOLAT. - Me conformo; pero con la precisa con-

UNA NUEVA PROFESION.

Hay muchos que pretenden que los acontecimien- dios de subsistencia. tos de Febrero no han producido nada de nuevo y Ambrosio.—Permitidme deciros; tengo algunos.

que destruveron el buen nombre de las cosas sin crear ninguna. Esta es una calumnia.

Escuchemos, pues, á este señor que comparece ante la sesta sala correccional, y á pesar de las prevenciones que tenemos, llegaremos á convencernos que la revolucion de 1848, ha originado una nueva industria.

Este hombre, que se nombra Ambrosio Gaffet, estaba acusado de vago.

PRESIDENTE. - Se os ha arrestado por la noche en la calle. ¡No teneis domicilio?

AMBROSIO.-No lo tenia, es cierto, en esa vez; pero la policía me ha previsto ya de él, y me ha dado una habitacion en.... la cárcel de la Fuerza.

PRESIDENTE .-; No teneis alguna profe-

del mes de Febrero, tenia la profesion de literato. | ra echar brindis con un buen écsito. PRESIDENTE .-; Y despues?

Ambrosio. - Despues la literatura no siendo mas... Presidente, interrumpiéndolo .-- Vos no teneis me-

> PRESIDENTE.—Halad con claridad.

Ambrosio.—Me he alistado en los banquetes.

PRESIDENTE. - El tribunal no comprende lo que quereis de-

Ambrosio —Oh! es muy comprensible. Por ejemplo, en tal banquete mas ó menos socialista donde se esperaban dos ó tres mil, no se reunian mas que ciento cincuenta ó doscientos convidados.... vos conocereis que esto era muy humillante para el principio político.... Así es, que para remediar esa falta, los que dirigen estas reuniones patrióticas, reclutan gente al propósito y que no llevan mas objeto que el de hacer una comida democrática. Yo soy uno de los convidados, y uno de los que mas buscan á causa de mi elocuencia pa-

Presidente -Pero ese modo de vivir es muy incierto.

Ambrosio.—No tanto, porque cada banquete don- bunal de los assises? Yo creia todo eso terminado. to de sólido como de líquido, una suma de tres frandel tribunal que habeis citado? cos....y este dinero lo empleo en pagar mi aloja- Locatario.—Cómo, no lo sabeis? Acaba de purte sacar me sirve para ocho dias.

Presidente.—Pero no hay banquete todos los condenados á presidio.

Ambrosio.—Es muy cierto, y por esta causa en aquí como testigo á favor mio. estos últimos tiempos me he encontrado sin asilo...

eso unos arbitrios positivos de vivir. Por consiguien- activo; pero mal artesano, muy desarreglado, muy te es necesario que se busquen otros decentes y sedisipado, siempre en compañía de mala gente, ju-

sion. Perc se ha demostrado claramente que el de Brest ó á la barrera de Santiago. Muchas, mu-

UN TESTIGO A FAVOR.

mañana en la calle de la Barillería. Lo que hacia la fuerza pública. allí, solo Dios lo sabe; pero una patrulla de seguridad pública, tuvo el capricho de informarse sobre su permanencia en aquel lugar y aquella hora. Fabert se irritó mucho de aquella indiscreta curiosidad, y ultrajó á la tropa llamándola canalla y bandidos, y amenazándola de vengarse de ella en la primera ocasion. Fué preciso prenderle y amar- cio. rarlo para poner un término á su furiosa resisten-

Presentado en la audiencia del tribunal correccional, se mostró Fabert como un manso cordero, dia: ¿no es así? como un cabrito del caballero de Florian. Confesó su falta, y la atribuyó á un esceso de la bebida. enteramente estraño á sus costumbress apacibles y

Presidente.—Pero vos no podeis lisonjearos tan-compañero habeis sido citado á juicio, porque ha to de vuestros antecedentes, porque ya habeis sido alterado la tranquilidad de la guardia. condenado á tres meses de prision por robo, y ahora hay una acusacion contra vos por vagabundo. amigo, ni puedo impedir el que me siga.

FABERT.—Oh! respecto á ese cargo me hallo tranquilo. He citado aquí á mi locatario el cual me reclamará.

tero?

Locatario.—Sí, señor, por desgracia suya. PRESIDENTE .-; Cómo así?

de brindo, me vale ademas de lo que consumo tan. El abogado de la republica.—; Qué causa es esa

miento, mientras que la provision que se me permi- gar la sentencia por un robo de doce mil francos que hizo en union de cuatro bandidos que han sido

FABERT.—Callad, imbécil.... yo os he citado

Locatario.—Era forzoso que me lo hubiérais admas los banquetes se van á reproducir y espero que vertido. ¡Vive Dios que teneis la culpa! ¡No habia yo previsto lo que os está sucediendo? Cien veces Presidente.—El tribunal no puede ver en todo os he dicho, Fabert, sois un buen muchacho, muy gando en los billares con truhanes libertinos, los cua-Ambrosio Gaffet, fué condenado á un mes de pri- les os conducirán mas que de prisa á los arsenados acontecimiento de Febrero ha creado una nueva industria, y desde ahora, una profesion mas.

chas veces os lo he repetido, mi pobre Fabert, y ya veis en que camino estais. Por último no quiero

perjudicaros y aquí os reclamo.

Fabert.—Muchas gracias: mejor hubiera sido que estuviéseis en vuestra casa.

La reclamacion del locatorio, absolvió el cargo de vagabundo que pesaba sobre Fabert; pero los detalles que espuso no contribuyeron quizás poco para Juan Guillermo Favert, de 21 años, zapatero, se que se le designasen quince dias de prision por el hallaba el 29 de Setiembre de 1848, á la una de la delito de injurias y de resistencia á los agentes de

UN AMIGO.

PRESIDENTE. - Dallival, habeis faltado al servi-

DALLIVAL. -Al contrario.

Presidente.—¿Cómo al contrario?
Dallival.—Es claro. Debia ir solo á la guar-

PRESIDENTE.—Naturalmente.

DALLIVAL.—Pues bien; hemos ido dos, y ved ues mi celo por el servicio. Presidente. Precisamente á causa de vuestro

Dallival.—No es culpa mia el que tenga un

PRESIDENTE. - Pero vos lo habeis llevado.

Dallival.—Aun eso no es culpa mia. Ya sabeis que luego que llegué á las Tullerías, el oficial co-LOCATARIO.—Conozco á Fabert, y en efecto se mandante del puesto justificó en el peloton de troalojaba en mi casa aunque sin constancia, porque pa la ecsistencia del fenómeno mas raro que habia se separaba ocho dias, y volvia despues, y volvia á visto en su vida; mas raro que el cometa del eclipse mas visible.... habia uno de mas en la guardia. Presidente.—¿Trabajaba en su oficio de zapa- El lance era muy embarazoso para el teniente, porque si disponia que se separase el intruso, cada uno hubiera tomado con placer esta órden para sí, y todos se hubieran retirado; así es que mi hombre di-Locatario. – Sí, señor, por desgracia, porque simuló, y se dijo á sí mismo: mientras mas locos trabajando en casa de su patron le robó unas botas mas resguardados estamos. Esto pasó; pero otra nuevas. ¡No es por este crimen, por el que se me ha farsa se promovió en la guardia, se nos numeró, y citado aquí? ; no es por su causa que tenia en el tri- á mí me tocó el tres, eramos quince, y bien! el que